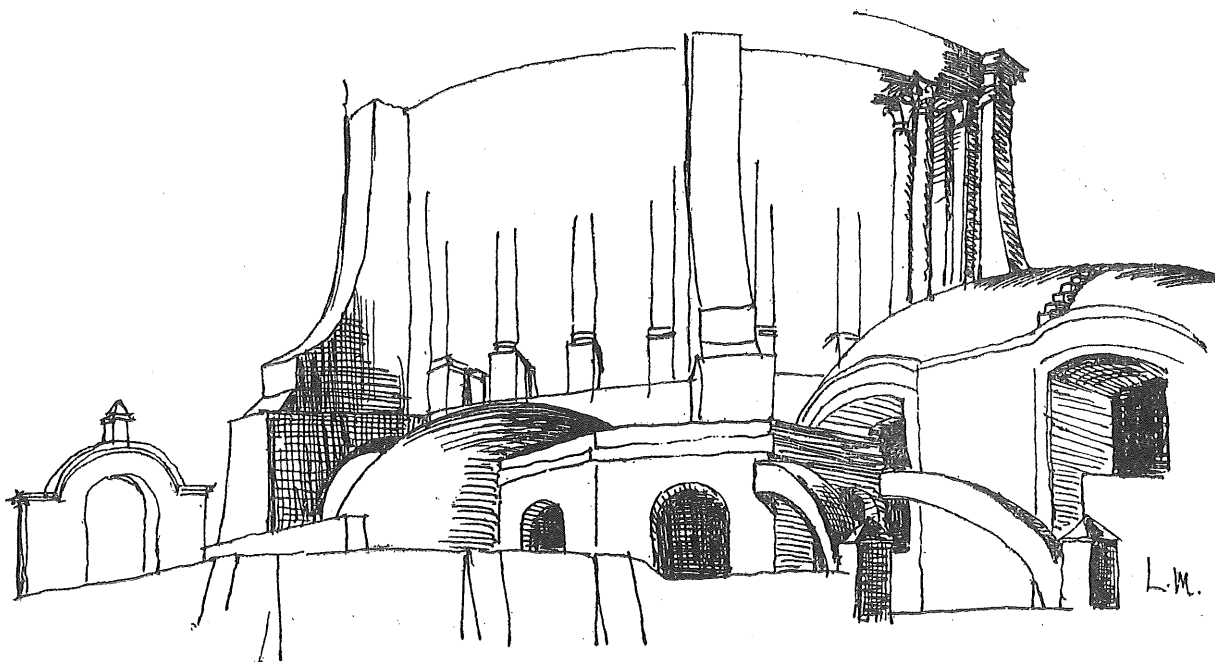


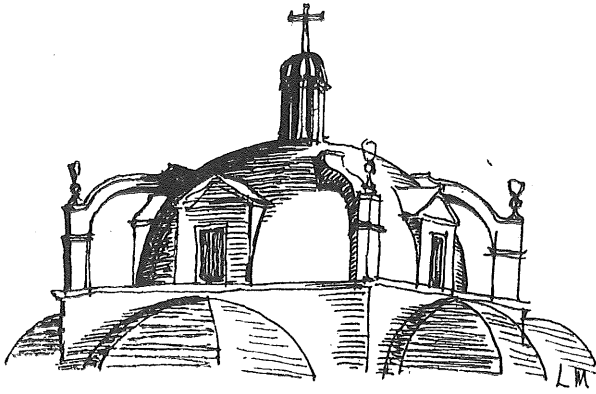
Extraordinaria es la obra de Candela, considerada en sí, aislada de sus circunstancias. En ella, la técnica se hace arte, o más bien, el arquitecto emplea la técnica para hacer obra de arte como un pintor puede emplear los colores; el cálculo y la intuición constructiva de Candela aparecen como simples medios para la creación de formas bellas. Pues en estas formas aparece la belleza entendida en su sentido corriente, muy lejos de las invenciones, usuales hoy, del "brutalismo", feísmo", "sensacionalismo", "dramatismo", etc. Aunque no conozco a Candela, y no tengo por tanto ninguna referencia de su *modus operandi*, creo que esos instrumentos, cálculo e intuición, le habrán en muchos casos proporcionado, espontáneamente, formas en las que no había pensado previamente, ni buscado. Si es así, haría realidad para la arquitectura el "yo no busco, yo encuentro" de Picasso.

Las circunstancias de lugar y tiempo en que ha hecho su obra son también interesantes. En su carta alude a la razón económica por la que sus primeras estructuras se impusieron en Méjico. Estas razones del coste serían válidas en cualquier sitio, pero no creo que fueran suficientes para convencer al público rutinario y decidirlo a emplear formas tan insólitas y atrevidas. Prefiero pensar en razones más poéticas, y buscar alguna causa, no económica, que explique la aceptación inmediata de estas bóvedas ligerísimas. Encuentro entonces un paralelismo entre las obras de Candela y los temas típicos de arquitectura española de Méjico, tal como recuerdo los que más me interesaron, a través de apuntes y fotos tomados en 1931.

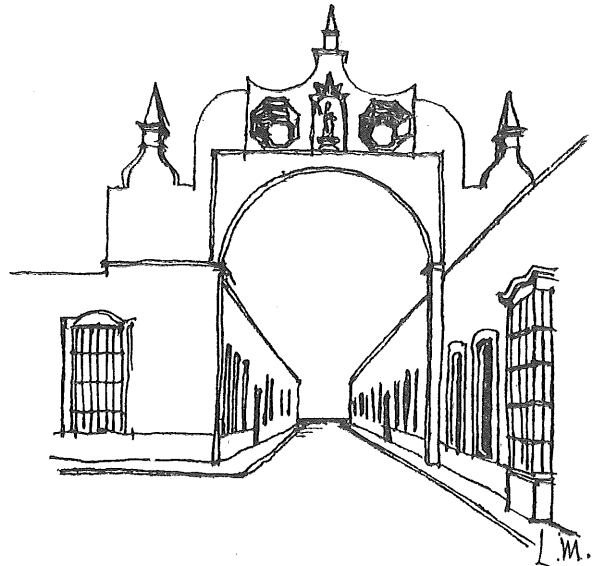
De este modo se observa que el tipo de almacén a estilo de mezquita de Córdoba, está realizado en Cholula, con bóvedas (no con techos planos como en Córdoba), en su Capilla Real. Es uno de los monumentos más conocidos en la nación, y puede pensarse que su contemplación a lo largo de varias generaciones, ha habituado a la gente a comprender y asimilar este tipo de edificio. Más importante es el caso de las bóvedas mejicanas, que como regla general (en España se da sólo en algunos casos) exhiben al exterior su trasdós, sin tejado, revelando así su forma interior. Estos trasdoses están revestidos a veces con azulejos de colores, y en general, con un simple guarnecido, en cuya composición suelen entrar sustancias orgánicas que lo hacen elástico. Son infinitos los ejemplos que existen de bóvedas de este género, y pueden haber creado el hábito de ver tales formas, que ahora aparecen de nuevo, renovadas y enriquecidas.

*Bóvedas y arbotantes al pie de la gran cúpula de Loreto, Méjico (1809-1816).*





*Bóveda y arbotantes de La Pastora, Veracruz.*

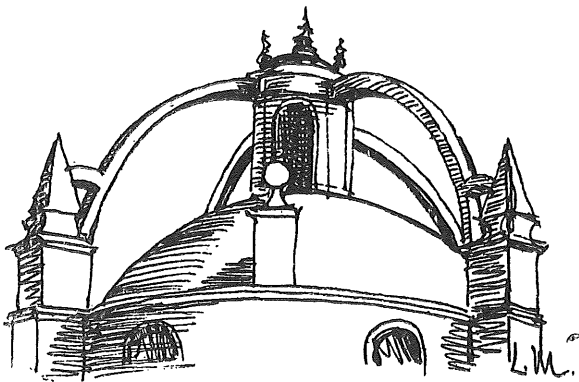


*Arco de San Juan, Mérida, Yucatán.*

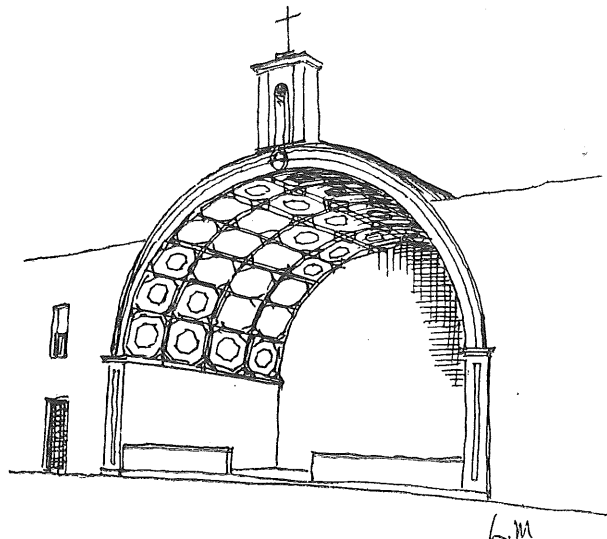
También se encuentra en Méjico el tema de las portadas como entrada a un recinto, no adosadas a un edificio. Dos soluciones, casi gaudinianas, presenta Candela. Pero la costumbre de ver formas fantásticas destacadas sobre el cielo puede haberse formado en Méjico con arcos como los de Mérida de Yucatán, y con las extrañas siluetas de cúpulas con arbotantes que se ven en todo el país.

Las Capillas de Indios, abiertas, abundaban también, y han debido crear la costumbre de ver bóvedas con su intradós expuesto al aire libre.

Puede creerse que sólo Méjico estaba preparado para aceptar inmediatamente las aladas superficies que ha creado Candela. No me atrevo a decir que estaba preparado por tradición, pero al menos sí que lo estaba por hábito de la vista y de la mente. Imagínese cuál hubiera sido el choque de estas nuevas formas con el panorama arquitectónico, antiguo y moderno, de cualquier otro país de Europa o de América, y cuanto hubiera sido preciso luchar para introducir tan auténtica novedad. Lucha que nos lleva a recordar a Gaudí, que, por otra parte, es el único pariente artístico posible para Candela. La gran preocupación de Gaudí fué la estructura, y de ella surgía un mundo extraordinario de for-



*Cúpula en Mérida, Yucatán.*



*Capilla de Indios. Actopan (?). Reconstrucción.*

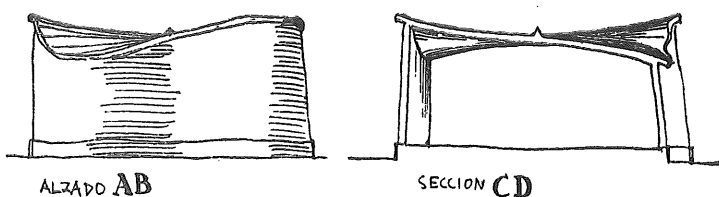
mas que acababa ocultando aquélla, así que los resultados diferían completamente de los de Candela. Pesaban en Gaudí las preocupaciones simbolistas y naturalistas del fin de siglo, que le llevaban a hacer, con cada edificio, una naturaleza artificial. Candela hace sólo el edificio, y lo sitúa bien en la naturaleza auténtica, que allí es nada menos que la del Trópico. En las fotos que ha enviado pueden verse varios casos admirables de armonía entre su obra y el paisaje, tan ligados ambos como lo están estructura y decoración (ésta es palabra desacreditada, pero no encuentro otra mejor) en las mejores síntesis de Gaudí.

Volviendo a las estructuras de Gaudí, y particularmente a las bóvedas, es notable que para la Sagrada Familia haya proyectado paraboloides e hiperboloides (ambos reglados y no reglados), así como helicoides (1), y las haya estudiado experimentalmente. En muchas de sus obras pueden verse bóvedas de estas formas, generalmente enlazadas varias de estas superficies en una sola bóveda, y son importantes, aparte de su valor como estructuras, porque parece que tales superficies, y en especial las regladas, fueron el nexo gaudiniano entre el mundo de la geometría y el del naturalismo orgánico.

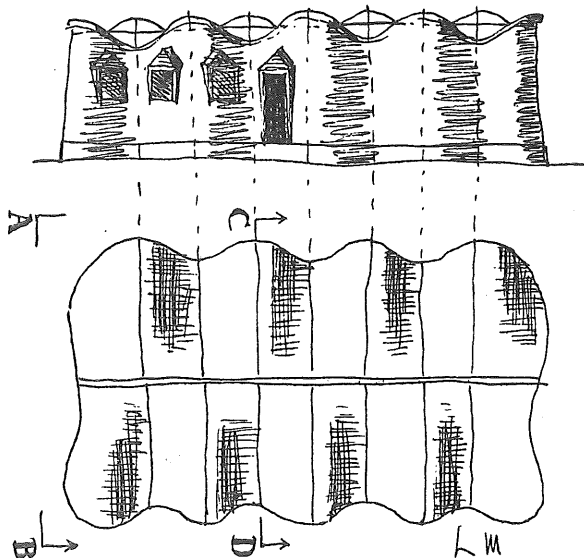
Un ejemplo sencillo de bóvedas de Gaudí era la Escuela de la Sagrada Familia, pequeña construcción provisional hecha a principios del siglo (1909), que llamó la atención a Le Corbusier en un viaje del año 1928 hasta el punto de tomar un apunte, ahora publicado en su prólogo al *Gaudí*, de Gomis y Vallés (1958).

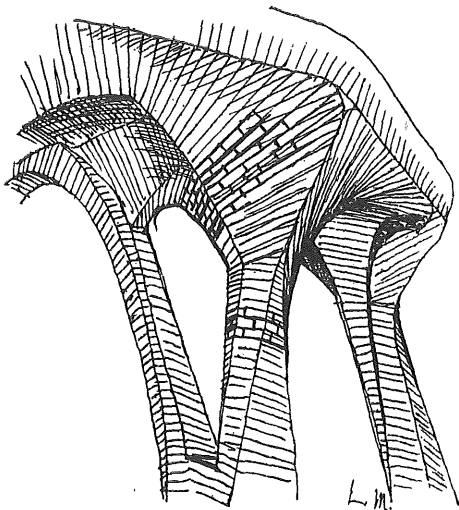
Viendo ahora las obras de Gaudí, después de estudiar las de Candela, parece como si a éste le hubiese salido un "tío en España" del que no supiese nada; pues, si bien la obra de Gaudí no explica nada de la obra de Candela, ni puede servirle de precedente, los resultados coincidentes en ambos son abundantes. En realidad, el heredero de

(1) Según Puig Boada: "El Temple de la Sagrada Familia", 1929.

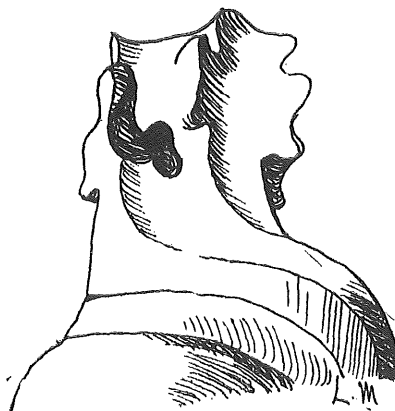


*Gaudí: Escuela Parroquial de la Sagrada Familia. Bóvedas tabicadas sobre fachadas a la capuchina.*





*Pórtico Colonia Güel (1914). Diversas superficies regladas, hechas de ladrillo, donde las hiladas son las generatrices.*



*Casa Milà (1910). Transición entre formas vegetales y superficies regladas.*

Gaudí, el verdadero continuador de su tradición, es, ya, Candela. En el mismo sentido, es también el verdadero seguidor de la tradición española en Méjico, con lo cual sería el enlace entre Méjico y Gaudí; lo que no es una conclusión tan disparatada como parece. Pero como nadie puede seguir una tradición sin renovarla, Candela ha creado formas nuevas, partiendo de una base geométrica estricta, y dentro del grado de libertad que permite el paraboloide hiperbólico (el genio se expresa en las limitaciones, decía Goethe) ha enriquecido el repertorio de la Arquitectura universal con temas necesarios, en sentido Leonardesco, no arbitrarios ni sujetos a moda pasajera.



*Cúpula cuadrada revestida de azulejos, y bóvedas de las naves sin revestir, en la iglesia de la Compañía, Puebla.*